



La aportación de Joan Maluquer de Motes al conocimiento de la presencia griega en la Península Ibérica

No cabe duda de que una tarea importante a la que, siquiera ocasionalmente, debemos enfrentarnos los historiadores, tiene que ver con el análisis y consideración de lo que han sido los antecedentes de nuestra propia disciplina. Hace poco tuve la oportunidad de reflexionar sobre la visión del profesor García y Bellido sobre la presencia griega en España (Domínguez 2010: 481-510) y en esta ocasión, atiendo a la amable invitación de los responsables de la *Revista d'Arqueologia de Ponent* que dedican el presente número a recordar y glosar la obra del profesor Joan Maluquer de Motes i Nicolau sobre un tema semejante. He de adelantar que para quienes de una u otra forma nos hemos dedicado al estudio de la presencia griega en la Península Ibérica desde hace tiempo, la figura y los trabajos del profesor Maluquer han sido siempre de obligada referencia porque, entre sus múltiples intereses siempre tuvo muy presentes algunos temas referidos a este asunto. Yo, a diferencia de muchos de los colegas que contribuyen a este *Dossier*, no tuve un trato continuo y asiduo con el profesor Maluquer pero sí recuerdo que, con relativa frecuencia, en los primeros ochenta del siglo xx, cuando se encontraba en Madrid, visitaba al profesor Blázquez en el Instituto Español de Arqueología "Rodrigo Caro". Era frecuente que, aprovechando tales visitas, se nos invitase a los entonces jóvenes

doctorandos a unirnos a los dos maestros en torno a unos cafés durante los cuales ambos repasaban la situación de la arqueología española y recordaban sus múltiples vivencias. Recuerdo haberle oído al profesor Maluquer hablar allí, en un ambiente distendido, de El Carambolo, del mundo tartésico, o de sus años en Salamanca así como de otros múltiples temas. Al saber de mi interés por el mundo de la colonización griega, sobre el que me hallaba realizando mi tesis doctoral, el profesor Maluquer desplegaba con gran vehemencia todos sus argumentos sobre la temprana presencia rodia en la Península en la esperanza de que las excavaciones que entonces se llevaban a cabo en Rosas aportasen por fin las pruebas definitivas de la misma; del mismo modo, años después, y una vez que inició sus excavaciones en Cancho Roano, donde desde muy pronto el número de cerámicas griegas resultaba sorprendente, también asistimos al inicio de lo que sería otra de sus aportaciones acerca de las rutas transversales de comunicación y comercio entre el sudeste peninsular y el área extremeña. Sirvan estos pequeños recuerdos como introducción al tema que me propongo desarrollar al glosar las aportaciones del profesor Maluquer al conocimiento de la presencia griega en Iberia.

Habría que empezar recordando que, cuando consideramos las obras de autores que han escrito hace ya

tiempo no es lícito juzgarlas a la luz de lo que en el momento presente se conoce puesto que, por fuerza, tanto los datos conocidos como las interpretaciones de los mismos han variado (Domínguez 2010: 482); es más razonable poner esos escritos en relación con lo que se conocía en la época si bien tampoco avanzaríamos si no subrayáramos aquello que en la actualidad no puede seguir manteniéndose y aquello otro en lo que la obra que estamos considerando significó un avance no solo importante en su momento sino, incluso, base del conocimiento posterior. No es, en todo caso, un equilibrio fácil aunque intentaremos, en lo posible, atenernos a los principios enunciados.

Como acabamos de apuntar, las principales preocupaciones del profesor Maluquer con respecto al mundo griego peninsular se centran en dos temas prioritarios, que por lo general aparecen en momentos diferentes de su obra y entre los que apenas establece el autor interacciones, aun cuando aludiremos a alguna de ellas. Se trata, sobre todo, del tema de los rodios y del tema de comercio por el interior peninsular. Veremos cada uno de esos aspectos por separado y daremos cuenta de algún otro tema abordado, centrado, sobre todo, en Ullastret.

Un simple vistazo a la completa bibliografía del profesor Maluquer que se recopiló en el número de la revista *Pyrenae* del año 2000 muestra que su primer trabajo referido al tema de los rodios en la Península Ibérica se data en 1963 (me referiré a lo largo de este trabajo a la fecha de publicación de los diferentes estudios que no siempre coincide con la fecha de su entrega a la imprenta). Se trata de un breve artículo en la revista *Zephyrus* en el que da cuenta del inicio de las excavaciones en la ciudadela de Rosas a cargo de Riuró y Oliva, señalando los primeros hallazgos de cerámicas griegas así como de una calle y augurando la aparición de estratigrafías amplias que remonten incluso al siglo VI a.C. (Maluquer de Motes 1963: 99-100). La importancia del inicio de estas excavaciones fue grande, tanto por lo que supone el descubrimiento de un nuevo yacimiento arqueológico como por el hecho de que la existencia de fuentes literarias podría permitir contrastar con la materialidad de los restos las informaciones de aquéllas, algo de gran interés en aquellos momentos en los que se buscaba elaborar un panorama coherente en el que los diversos tipos de fuentes pudieran coincidir. Del mismo modo, resultaba sorprendente cómo de los dos enclaves griegos tan próximos, Emporion y Rhode, el primero hubiese sido objeto de excavaciones sistemáticas desde 1908 y el segundo no hubiese sido aún localizado con certeza y, mucho menos, excavado.

El inicio de las excavaciones propició la aparición de diversos trabajos y estudios y, sobre todo, la publicación en 1965 de un volumen monográfico de la entonces llamada *Revista de Gerona* dedicado al tema. En él escribían los más notables arqueólogos catalanes con interés en el tema desgranando las diversas posibilidades que el nuevo yacimiento planteaba. Así, Pericot (1965: 12) subrayaba cómo “no ha habido arqueólogo catalán que no haya tenido la tentación de probar fortuna en el solar de la vieja ciudad”, al tiempo que presentaba un rápido panorama de las investigaciones previas y apuntaba

cómo su origen pudiera deberse “a la protección que a las naves podía ofrecerles su abrigada bahía”, idea que sería retomada y desarrollada tiempo después por otros investigadores (Ruiz de Arbulo 1984: 115-140). Introducía también Pericot una idea a la que se iba a aferrar también Maluquer en el sentido de que la temprana fundación de la ciudad, que aquél situaba ya a mediados del siglo IX a.C., podría venir reforzada por “los hallazgos de cerámica rodia arcaica realizados hace pocos años en Saint Blaise, en la Provenza” (Pericot 1965: 15) y acababa su artículo reconstruyendo una historia de rivalidades entre las dos ciudades griegas vecinas en la que un fenómeno relativamente frecuente en numismática, como es la sobreacuñación de monedas, era interpretado desde esta perspectiva de enfrentamientos (Pericot 1965: 16).

También Tarradell intervenía en este número de la revista presentando un panorama general de la presencia griega en la península, en el que la ausencia de datos materiales se suplía con una interpretación en exceso generosa de las tradiciones literarias; también este auge helenizante le llevaba a considerar a Ullastret como una fundación griega y a augurar que las nuevas excavaciones aportarían datos sobre esa presencia rodia que las excavaciones de Saint Blaise estarían demostrando que tenían base real (Tarradell 1965: 37).

El mencionado volumen monográfico contenía otros trabajos referidos a las restantes épocas atestigüadas en Rosas que no nos detendrán aquí, así como un trabajo de Riuró (1965: 47-57) centrado en los conflictos legales que surgieron con el inicio de las excavaciones y otro de Oliva (1965: 67-78) en el que pasaba revista a las distintas excavaciones poco o nada sistemáticas que habían tenido lugar en la ciudadela de Rosas antes de las que él emprendió en 1963 y 1964 y a las que pronto se sumó el profesor Maluquer y el Instituto de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Barcelona. Señalaba Oliva que ya en algunos puntos en los que se había profundizado más se habían hallado “buenos materiales” fechados hacia mediados del siglo VI a.C. (Oliva 1965: 77), aun cuando no daba cuenta de los mismos y, a la luz de lo actualmente conocido, no parece que hayan existido. Este artículo fue precedido por el que unos años antes habían publicado Riuró y Cufí (1961-1962: 203-244) sobre las excavaciones de este último en la ciudadela en 1938.

La aportación de Maluquer al *dossier* de la *Revista de Gerona*, de la que publicó también una versión en catalán (Maluquer de Motes 1965a: 143-151), es el primero de una serie de trabajos en los que el autor fue desarrollando sus ideas sobre la presencia rodia en la península (Maluquer de Motes 1965b: 17-22). Aunque con el tiempo iría matizando alguna de sus afirmaciones, en este artículo de 1965 sienta las bases de lo que sería su postura sobre el tema. Siguiendo literalmente los textos de Estrabón (III, 4, 8; XIV, 2, 10) y del Pseudo Escimno (204-207) asegura que Rhode fue “la más antigua de todas las ciudades que fundaron los griegos en el Mediterráneo central y occidental si exceptuamos la ciudad de Cumas” y la primera de las ciudades fundadas por los dorios (Maluquer de Motes 1965: 18), en una cronología

que sitúa, “sin dificultad” a comienzos del siglo VIII a.C. Consciente, sin embargo, de la ausencia de datos tangibles, sugiere que la ciudad debió de vivir bastante aislada del resto de los griegos, aunque manteniendo plena conciencia de su origen rodio, hasta la llegada de los focos que se habrían sorprendido al encontrar en el golfo de Rosas a gentes que hablaban su misma lengua. Reconstruye, sin excesivos datos, lo que pudo ser el desarrollo de las dos ciudades, Emporion y Rhode, y sugiere que el incremento de la riqueza en la primera les generaría un sentido de superioridad que haría que, incluso, las gentes de Rhode fuesen consideradas tan forasteras como cualquier otro pueblo, lo que contribuiría a que sus habitantes reavivasen su conciencia doria. Sin dar ningún tipo de datos que, obviamente, no existen, llega a sugerir que Rhode pudo haber intentado formar parte de la *symmachía* rodia afirmando, incluso, que inicia su acuñación de moneda de plata antes que la propia Emporion, algo que hoy día sabemos que no puede sostenerse (Campo 1998: 19-49; García-Bellido y Blázquez 2002: 127-141, 318-319). El único dato arqueológico contrastado al que alude en su trabajo es el referido al urbanismo hipodámico que él asigna al siglo III y que corresponde a lo hallado en las excavaciones de los años anteriores con cuyo motivo se publicó el *dossier*.

En esos primeros momentos de excavaciones y aunque no habían aparecido niveles antiguos que, de hecho, no se hallarían, el optimismo era grande. No solo se había localizado, por fin, la ciudad griega sino que eso abría grandes posibilidades para confirmar la antigüedad que le atribuían autores como Estrabón; ese prurito por encontrar la ciudad griega más antigua de Occidente le lleva a Maluquer a considerarla anterior incluso a Cumas aun cuando otros autores, como Pericot, no desdeñan una fundación a mediados del siglo IX a.C. La vieja rivalidad con Ampurias (que parece proyectada del presente al pasado, o viceversa) le lleva a Maluquer a presentar a los focos sorprendidos de que allí haya ya griegos, mientras que los rodios muestran su alegría, pronto traicionada por la soberbia emporitana lograda tras su enriquecimiento; por ende, la moneda rodia, considerada anterior a la emporitana, acabará desapareciendo bajo la presión de las acuñaciones de la ciudad foca. Incluso, y aun cuando en el momento de escribir el artículo no parece haberse excavado más que 1.000 m², puede Maluquer asegurar que ese reticulado urbano “asombra por su ambición urbana no igualada en ninguna otra ciudad del Occidente”.

Las expectativas eran grandes pero ese optimismo inicial, en el que el listón se había colocado tan alto, no podía sino provocar, a medio plazo, decepciones. Que esta búsqueda de los rodios no era un caso aislado lo muestra el énfasis que se hace en los hallazgos de Saint Blaise realizados durante las excavaciones de Henri Rolland, el cual sostenía que entre los objetos más antiguos hallados en dicho yacimiento había, junto con vasos de *bucchero* etrusco, escifos que él consideraba de origen rodio (Rolland 1951; Rolland 1956). Estas tesis fueron difundidas por Benoît en un trabajo que, debido a su fecha de aparición (Benoît 1965), ejerció un fuerte impacto sobre las posturas de

autores como Maluquer. Ulteriormente, esos artículos de origen griego fueron objeto de estudio pormenorizado por Bouloumié (1992) si bien ha sido después cuando diversos análisis realizados en las zonas de producción han desmontado la idea de que esos vasos (sobre todo *bird-bowls* y producciones afines) sean, como se había venido pensando, de origen rodio apuntándose hoy día más bien a talleres de la Jonia del Norte (Py 1993: 435-444; Cook y Dupont 1998: 26-28). Se trata de vasos que pueden datarse a lo largo del siglo VII a.C., en especial en su segunda mitad, que se unen a toda una serie de producciones griegas y de otros orígenes presentes en el sur de la Galia que pueden haber llegado allí de la mano de múltiples agentes como han puesto de relieve hace poco García y Sourisseau (2010: 237-245); no hay nada específicamente rodio en esos objetos, ni de forma directa ni a través de la colonia rodio-cretense de Gela, surgida en Sicilia entre fines del siglo VIII e inicios del siglo VII a.C. (Raccuia 2000). Incluso quienes defienden una fase “precolonial” rodia en Gela a partir de los testimonios estrabonianos que, como reconocen, no cuentan con apoyo arqueológico, no se atreven a llevar la misma a las fechas que sugiere el historiador de Amasia, esto es, antes de la instauración de los Juegos Olímpicos (776 a.C.) (Anello 1999: 385-408; Sammartano 1999: 471-499).

Ese panorama detectado en el sur de la Galia y que tuvo un gran eco en los años sesenta del siglo XX, coincidiendo con el inicio de las excavaciones en Rosas, se ha ido matizando con el tiempo. Los hallazgos en Huelva, antiguos y modernos, y en otras áreas de la península, que presentan importaciones griegas semejantes a las que ya eran conocidas en el sur de Francia (Domínguez y Sánchez 2001: 1-91), muestran la acción de diversos agentes comercializadores, entre los que destacan, con preferencia a los rodios, los eubeos en momentos más antiguos y otros griegos del este en momentos posteriores, preludiando lo que será la presencia foca. Del mismo modo, las excavaciones en la *palaiapolis* ampuritana han puesto de manifiesto cómo, antes de la consolidación del establecimiento griego, que se sitúa en torno al 580 a.C., esa área está integrada dentro de esas redes de intercambio que también se atestiguan en el sur de Francia (fase IIB, ca. 625-580 a.C.) (Castanyer *et al.* 1999: 103-215). Por el momento, esa fase no ha sido identificada en Rosas y aunque ello no quiere decir que no haya existido, aquí el *argumentum ex silentio* ha sido interpretado, a lo largo del tiempo, en sentido si no positivo, sí al menos posibilista.

Pero volvamos de nuevo al análisis de la obra del profesor Maluquer. En 1966 publica un nuevo trabajo (Maluquer de Motes 1966a) que marca el inicio de una tendencia que proseguirá en los años sucesivos consistente en ir acumulando argumentos para justificar una presencia griega tan temprana en el Occidente mediterráneo, que trata de paliar la obstinada ausencia de testimonios arqueológicos. Así, aduce la escasez de metal circulante en el Mediterráneo oriental porque los asirios acapararían todo el que transportaban los fenicios, unida también a la fuerte demanda etrusca, que limitaría la disponibilidad de metales en Oriente, empleado por las colonias griegas suritálicas, a las

que se les atribuye una “intensa actividad industrial” para satisfacer esa demanda. Ante este panorama, habría surgido Rhode; la ausencia de datos directos en ella le lleva a recurrir a los materiales “rodios” del sur de Francia, empleando, como apuntábamos antes, los estudios de Benoît como publicación de referencia. Visualiza Maluquer una actividad griega como recuperadores de objetos de bronce y una dependencia económica por parte de los indígenas, que “se transforman en clientes de los griegos”, avanzándose con rapidez hacia la helenización. A esos primeros rodios se les sumarán a fines del siglo VII los samios, que descubrirán la ruta de Tarteso, y los foceos, que fundarán Mainake a inicios del siglo VI, y toda una serie de factorías cuyos nombres conservan fuentes posteriores. En este contexto, Masalia queda desplazada y pasa de ser considerada el inicio de la influencia griega a ser vista como el punto de llegada de movimientos que ya tenían gran antigüedad. El artículo va más allá del tema rodio y aborda otros asuntos como es el surgimiento de Emporion y su irradiación; destaca la importancia que le asigna a Ullastret, a la que considera, frente a lo que por esos momentos pensaba Tarradell, un poblado indígena, situado en el Puig de Sant Andreu, si bien sugiere que en la Illa d'en Reixach pudo haber existido desde comienzos del siglo VI una factoría griega. También su visión en exceso optimista le lleva a pensar que el proceso de expansión cultural de Emporion es semejante al que tiene lugar en otras áreas de colonización griega como Sicilia y la Magna Grecia y que “el proceso de helenización es tan completo, a juzgar por los restos materiales, que difícilmente pueden observarse diferencias entre Ullastret u otra ciudad griega occidental”. Esta acción civilizadora griega explicaría el gran auge de Emporion y Rhode en siglos posteriores.

Este interés por Ullastret tiene que ver, naturalmente, con el inicio de las investigaciones del profesor Maluquer en ese yacimiento (Maluquer de Motes 1971; Gracia 2000: 55; Martín 2000: 197-199), tema del que aquí no nos ocuparemos en exceso aunque sí mencionaremos el interés que mostró desde siempre por su extraordinaria muralla, sin precedentes en el mundo ibérico pero sí en el griego y, sobre todo, por la gran abundancia de cerámica griega del yacimiento. Esta cerámica fue publicada de forma monográfica por él y por alguna de sus discípulas (Picazo 1971: 135-139; Maluquer de Motes 1974b: 411-437; Rouillard y Picazo 1976: 7-26; Picazo 1977) aunque él mismo intervino en la elaboración de uno de los pocos fascículos publicados en España dentro del gran proyecto internacional del *Corpus Vasorum Antiquorum*, dedicado a Ullastret (Maluquer de Motes *et al.* 1984); del mismo modo, intervino en la publicación del primer fascículo del *Corpus* dedicado a Ibiza (Fernández *et al.* 1987).

Tras este excursus referido a Ullastret, yacimiento cuyos datos serán utilizados con frecuencia por Maluquer para apoyar y argumentar sus teorías, volvamos al panorama que presentaba en este trabajo de 1966, que se vio apuntalado por otro artículo publicado ese mismo año (Maluquer de Motes 1966c: 185-190) en el que vuelve a insistir en la confirmación arqueológica

de esas tempranas presencias rodias. Esta confirmación procede, como en trabajos previos, de los hallazgos del sur de Francia, centrandose en este momento su atención en los objetos de tipo griego de Pézenas y Grand Bassin I y II de Mailhac, cuyas cronologías, en todo caso, sitúa en torno al 600 a.C. pero en los que no hay ninguno específicamente rodio a pesar de la impresión de nuestro autor, que llega a pensar que “el estudio pormenorizado de la cerámica rodia habrá de permitir mayores precisiones”. El problema es que, como ya apuntábamos antes, esas cerámicas griegas no pueden considerarse hoy día surgidas de talleres rodios.

En ese mismo año, y en el mismo número de la revista *Pyrenae* que el anterior trabajo, publica un artículo referido a monedas de cobre de Rhode, halladas durante las excavaciones de la ciudad a las que se unen algunas ya conocidas con anterioridad y que se datan a finales del siglo III a.C. (Maluquer de Motes 1966b: 65-75). Es interesante observar cómo en este caso la valoración del dato numismático le lleva a una postura de cautela puesto que afirma: “creemos que no existe ninguna razón para suponer que se trate de monedas de la isla de Rodas. Aunque las fuentes antiguas se refieran al origen rodio de nuestra ciudad, sin lugar a dudas, y sus propios habitantes tuvieran el máximo empeño en reconocerlo y afirmarlo al poner la rosa en el anverso de su mejor moneda, nunca existió una vinculación suficiente entre la Rhode occidental y la isla madre, que justificara la circulación de moneda de tan ínfimo valor, sólo útil para un cambio cotidiano de ámbito reducido”. En esta postura se mantuvo en trabajos posteriores, incluso cuando algunos numismáticos, a los que no menciona, insistían en el origen de estas monedas en Rodas (Maluquer de Motes 1974a: 138). Sin duda se refiere al comentario que publicó Villaronga a su primer artículo (Villaronga 1967: 7-8) ampliado después de que Maluquer publicara el suyo de 1974 (Villaronga 1973: 247-248) y en el que el numismático añade, como apoyo a su teoría del origen rodio de esas monedas, los timbres anfóricos rodios de época helenística que acababa de presentar Pericay en el Simposio de Colonizaciones del año 1971 (Pericay 1974: 242-243). En el momento presente, aunque no sin cautelas, parece poder aceptarse en este tema la interpretación de Maluquer (Campo 2000: 211-213).

Dejando de lado este aspecto numismático concreto, serán los primeros años setenta los que verán la aparición de dos trabajos en los que el profesor Maluquer va a acabar de articular sus ideas sobre las tempranas presencias rodias en la península y, al tiempo, van a ser los últimos que va a dedicar *in extenso* al tema.

Ambos debieron de ser escritos más o menos hacia el mismo momento, aunque el primero de ellos en ser publicado sería el que dedicó al homenaje a Carles Riba en el décimo aniversario de su fallecimiento (Maluquer de Motes 1973: 221-239). En él vuelve a la idea de la carencia de metales como causa última de las navegaciones rodias, desarrollando más el tema de que quizá estos griegos se viesan estimulados por los fenicios. De nuevo suple la ausencia de datos arqueológicos con la revalorización de las fuentes ya

mencionadas, si bien en esta ocasión intenta ajustar las cronologías haciendo uso de la problemática “Lista de las Talasocracias” que se encuentra en la obra de Eusebio (cf. Diod., VII, 11). No sabemos si en el aprovechamiento de esta fuente tuvo algo que ver la aparición, en 1971, del libro de Molly Miller, que tuvo cierto eco en la época y que analizaba en detalle esta compleja tradición recogida en múltiples fuentes que abarcan un amplio espacio de tiempo (Miller 1971) aunque es probable que haya sido la obra de García y Bellido (1948: I, 114) la empleada de modo principal. Sea como fuere, esta lista mencionaba una antiquísima talasocracia rodia que habría durado veintitrés años. Uno de los problemas, sin embargo, viene dado por el hecho de que no queda claro el punto de partida, si la caída de Troya o la entrada de los Heraclidas en el Peloponeso; según se utilice una fecha u otra, la cronología de la talasocracia rodia se situaría o bien entre 928 y 905 a.C. o entre 843 y 820 a.C. Como estas fechas debían de resultarle en exceso altas a Maluquer, establece una relación, que no explica demasiado bien, entre la lista y la fecha del faraón Bocchoris, y ello le da una datación de la talasocracia rodia entre el 796 y el 773 que le encaja bien con las fechas de Estrabón si bien este autor es bastante poco preciso puesto que sitúa las navegaciones rodias “muchos años” antes del establecimiento de los Juegos Olímpicos. Ello le lleva a reafirmar, esta vez en apariencia con más “pruebas”, la prioridad de la presencia rodia en la península anterior incluso a las primeras fundaciones griegas en Sicilia y Magna Grecia.

Frente a lo que pensaba Maluquer y otros investigadores de su generación, el uso de ese complejísimo documento parece aportar pocos datos objetivos, habida cuenta de su poco clara autoría, su mezcla en una relación de tradiciones locales diferentes, su carácter tardío y el tipo de cómputo temporal utilizado que parece haberse basado en la traslación a años de cálculos basados en la sucesión de generaciones; además, la existencia, antes de Diodoro, de diferentes tradiciones que poco tienen que ver entre sí, a la que se añaden otras tantas después de él (Mitov 2007: 45-50), debe persuadir a la mayoría de los investigadores de la imposibilidad de extraer datos mínimamente históricos de esas listas de talasocracias. El intento de Maluquer hay que considerarlo desde la perspectiva de intentar apoyar sobre tradiciones en apariencia independientes de los testimonios más directos (Pseudo-Escimno y, sobre todo, Estrabón) esta antigua presencia rodia. Sin embargo, esas tradiciones no son tan independientes como pudiera parecer puesto que pocas dudas caben de que cuando Estrabón, siguiendo con gran probabilidad a Posidonio (o a Timóstenes como sugieren otros autores), alude a la antiquísima tradición marinera rodia previa a las Olimpiadas está pensando en documentos del tipo de las listas de talasocracias en las que, además, Rodas ocupaba una posición muy antigua; la relación entre las listas de talasocracias y los cómputos olímpicos quizá se haya visto favorecida por la obra de Cástor de Rodas, un autor de inicios del siglo I a.C. que compuso al menos dos obras de contenido cronográfico,

una de ellas dedicada a los vencedores olímpicos; este autor también fue empleado por Eusebio en su *Crónica* (Christesen 2007: 311-322).

Con el magro apoyo que le dan Estrabón, el Pseudo-Escimno y el nuevo filón representado por la lista de talasocracias, el profesor Maluquer insiste en la antigüedad de la presencia rodia desde inicios del siglo VIII, aun cuando la combina, a pesar del siglo que las separa, con el “volum creixent de manufactures ròdies del segle VI” del sur de Francia que solo tiene sentido, en su opinión, como prueba del interés rodio por aquellas tierras puesto que, en caso contrario, solo podrían proceder del comercio fenicio “que de moment no es pot documentar en aquests indrets”. No habría que esperar muchos años para que empezase a valorarse la presencia fenicia en el nordeste peninsular y sur de Francia (Arteaga *et al.* 1978: 129-135; *Id.* 1986: 303-314) a la que con el tiempo se han ido añadiendo más elementos (García y Sourisseau 2010: 237-245) aunque, como ya apuntábamos antes, ninguno indiscutiblemente rodio.

Los doscientos años que transcurren, según la reconstrucción de Maluquer, entre la llegada rodia y la de los foceos se rellenan con los pocos objetos considerados rodios hallados en el sur de Francia; la ausencia de los mismos por entonces en la península será interpretada desde la perspectiva de la vocación ultrapirenaica de la ciudad rodia. Pasa, obviamente, de puntillas por la ausencia en Rosas de cualquier material comparable al encontrado en los territorios sudgálicos.

La llegada de los foceos a Masalia provocaría en su opinión el establecimiento de Emporion que actuaría como nexo entre aquella y Mainake. Este último centro aparece con cierta asiduidad en las obras del profesor Maluquer puesto que cuando él escribe apenas se dudaba de su existencia; no me extenderé aquí sobre este tema, al que el profesor Maluquer tampoco prestó excesiva atención, porque me he pronunciado al respecto no hace demasiado tiempo (Domínguez 2006: 49-78).

Los foceos aprovecharían, en su opinión, la experiencia acumulada por los rodios en parte porque la esfera comercial focea habría coincidido con la rodia; insiste, sin embargo, en que “ni Rhode ni Empòrion no s’integraren políticament a Massàlia” resolviendo el asunto considerando que la idea del “imperio de Masalia” es una creación erudita moderna, olvidando aparentemente que Estrabón (IV, 1, 5) sitúa las fundaciones masalotas, incluyendo de modo implícito a Emporion, dentro de los objetivos de protección de la *polis*. No entro en si Estrabón tiene o no razón sino en que, al menos, dicho autor insiste en ese control masaliota que es, por lo tanto, anterior a cualquier construcción moderna.

En el resto del artículo trata de reconstruir el desarrollo de las dos ciudades así como la influencia que ejercerían sobre los indígenas, en la que Ullastret vuelve a representar un hito fundamental con su muralla de influencia griega. Aboga, por otro lado, por una expansión del vino desde las ciudades griegas, aunque la escasez de ánforas le lleva a sugerir que el transporte del mismo se realizaría en toneles o en pellejos. Del mismo modo, y frente a quien pudiese

pensar lo contrario, no considera que las rivalidades entre foceos y rodios diesen lugar a enfrentamientos entre ambas ciudades. En cuanto al territorio que controlaban, postula para Emporion el Ampurdán o, al menos, el Bajo Ampurdán, mientras que reserva para Rosas el territorio de la Cataluña francesa.

Se trata de un artículo de gran complejidad argumentativa por los múltiples puntos que aborda el autor aun cuando, en sus últimas partes, adolece de bastantes imprecisiones tanto topográficas como cronológicas que le hacen, en opinión de Tremoleda (2000: 138), incurrir en numerosas divagaciones. Contrastaría esa parte con la primera, sobre la que también comparto el juicio que emitió hace unos años el mismo Tremoleda: “Tot i que Maluquer ha quedat com el gran defensor de la colonització rodia, considerada avui com una causa perduda, cal dir que és una part treballada amb profunditat, potser poc crítica amb les fonts, però ben argumentada” (Tremoleda 2000: 137).

El otro artículo del profesor Maluquer al que aludía fue publicado en las actas del *Simposio de Colonizaciones* que se celebró en Barcelona y Ampurias a finales de 1971 (Maluquer de Motes 1974a: 125-138). Inicia su artículo cuestionando la interpretación de un trabajo de Werner, recién aparecido cuando redactaba esta contribución (Werner 1971: 19-73), en el que el autor aseguraba que Rhode era una fundación emporitana, no masaliota, y le critica por no aceptar el testimonio de Estrabón sobre la fundación rodia de Rhode. Tras esta discusión, surgida por la aparición de ese artículo reciente, regresa al tema principal que pretende abordar en el trabajo, centrado sobre todo en la relectura de las fuentes literarias conocidas, a lo que no aporta nada novedoso más allá de la aceptación de las mismas al pie de la letra. Abunda en el tema de la bajada de las cronologías entonces admitidas lo que supone, entre otras cosas, rebajar la fecha de Cumas del ca. 1000 a.C. al siglo VIII, algo que le parece aceptable en ese caso pero que considera que no puede aplicarse al caso rodio aduciendo que al hallarse los rodios en relación con el área chipriota y fenicia ello justificaría una actividad marítima ininterrumpida desde época micénica lo que, en su opinión, significaría que la actividad rodia sería totalmente distinta de la de otros griegos que cristalizaría en la fundación de colonias. No encontramos en su trabajo, sin embargo, ningún argumento que justifique esa impresión de que no ha existido discontinuidad en las navegaciones rodias. Aun sin querer entrar en el cada vez más inabarcable tema de las navegaciones previas a los establecimientos coloniales griegos, a las que me resisto a llamar “precolonización” (Celestino *et al.* 2008), los últimos años han visto la multiplicación de datos arqueológicos novedosos que permiten hacer nuevas observaciones aunque en sentidos diferentes a los sugeridos por el profesor Maluquer pero, en el año en el que él escribe este trabajo (1971), esos datos eran desconocidos y, por ello, su hipótesis se basa en una *petitio principis* indemostrable.

Más adelante retorna al tema de las listas de las talasocracias, cuya elaboración tardía, helenística, reconoce, y, aun cuando admite que “son fruto de preocupaciones eruditas y no pueden tomarse como

fuentes históricas firmes”, sí las considera “intento de aunar la tradición viva con los modelos cronológicos disponibles”. Tras hacer una revisión más completa del tema que en el artículo precedente, concluye aceptando su utilidad para fijar la fecha de las navegaciones rodias y concluye que “la mención de los rodios como primer pueblo griego que tiene el dominio del mar casa perfectamente con las fuentes que se refieren a sus largas correrías por tierras lejanas y su llegada a nuestras costas”. Aunque, como hemos dicho, algo mejor argumentado que en sus trabajos previos, el principal problema que subyace a estas aparentes coincidencias entre fuentes diversas es que, posiblemente, esta diversidad sea engañosa y que se trate de un mismo filón de tradiciones, surgidas en época helenística y relacionadas con el auge de Rodas en esos momentos que, por supuesto, necesitaba proyectarse hacia un pasado antiquísimo como suele ser frecuente en el mundo griego. Algunas de estas tradiciones han pasado a Estrabón a través de sus fuentes, otras han sido empleadas por Cástor de Rodas, fuente importante de Diodoro, etc. Por lo tanto, no se trata de una coincidencia entre fuentes diversas sino de una corriente surgida con gran probabilidad en la propia Rodas y que ha acabado siendo integrada en distintos relatos de época helenística y posteriores.

Además de los intentos de ajustar las diferentes cronologías posibles de esa presunta talasocracia rodia para que coincidan con sus argumentos, en la línea que ya había avanzado en el artículo anterior, introduce el tema de la fundación de Gela tan solo para rechazar que haya que rebajar esos viajes a la época de la fundación de esa ciudad. Como veremos más adelante, con el tiempo irá modificando esta percepción y, ante la obstinada ausencia de restos arqueológicos, acabará dándole un papel relevante a la colonia rodio-cretense de Sicilia como instrumental en la presencia de elementos e influencias rodias en la península. Esta ausencia de restos antiguos, a pesar de las varias campañas de excavación llevadas a cabo en Rosas, se intenta minimizar asegurando que aún quedan estratos fértiles por investigar y, para completar el panorama, regresa a los objetos “rodios” del sur de Francia, en la estela del ya mencionado trabajo de Benoît.

Poco a poco va introduciendo en el debate los nuevos datos numismáticos proporcionados, por ejemplo, por la revalorización de las monedas tipo Auriol sobre la que insiste que la misma “no presupone soberanía concreta ni de Massalia, ni de Emporion, ni de Rhode”; por otro lado, el hecho de que cuando Emporion inicia su acuñación de moneda con su propio nombre Rhode no lo haga lo atribuye al hecho de que los rodios “por su constante contacto con el mundo fenicio, pudieron participar del retraso y reticencia típicamente fenicia hacia la moneda acuñada”. El resto del artículo lo dedica a hablar de las relaciones entre Emporion y Rhode viendo en ellas, frente a trabajos previos, indicios de tensión que llevarían a la segunda a proclamar su carácter rodio en el que, según el profesor Maluquer, parecería subyacer incluso un enfrentamiento social al sugerir que esta diferenciación “tendría un carácter de ennoblecimiento de su origen, quizá como reacción aristocrática frente

a la burguesía emporitana". Al final, el crecimiento de Emporion y su presión acabaría convirtiendo a Rhode en esa "pequeña factoría emporitana" a que aluden las fuentes.

El artículo del profesor Maluquer en el *Simposio de Colonizaciones* fue el último en el que desarrolló de forma específica el tema de los orígenes rodios de Rhode y, en relación con él, el desarrollo de la vecina ciudad de Emporion aunque ocasionalmente volvería sobre ello sin añadir demasiados elementos novedosos en alguna obra de carácter más general (por ejemplo, Maluquer de Motes 1979a: 140-167; *Id.* 1987b: 213-225). No es fácil hacer una valoración global de la aportación del profesor Maluquer en este aspecto porque, en último término, pocas de sus apreciaciones sobre la presencia rodia se han confirmado. Diversos estudios han tratado de mostrar cómo ha podido surgir esa tradición y, aunque no siempre coincidentes, están en general de acuerdo en que se trata de creaciones de época helenística que no parecen haberse basado en hechos contrastables sino en una tendencia a explicar episodios históricos determinados mediante el recurso a enaltecer los orígenes y a elevarlos a veces de forma desmesurada en el tiempo (Domínguez 1990: 13-25; Santiago 1994: 51-64; Pena 2000: 109-112). Algún intento reciente solo puede esperar a que nuevos hallazgos confirmen esas hipótesis que, por el momento, debemos considerar infundadas (Stuppia 2008: 67-81) sobre todo una vez que se han publicado las excavaciones que se han desarrollado en la ciudadela de Rosas durante largo tiempo (Puig y Martín 2006) y de cuyos avances también dio el autor alguna información (Maluquer de Motes 1982b: 331-332).

Toda la cuestión rodia resulta de una visión marcadamente positivista de las fuentes literarias que tiende a aceptar en muchas ocasiones al pie de la letra sus informaciones sin haber realizado una preceptiva crítica histórica; aunque no es siempre necesario encontrar una "confirmación" arqueológica para poder dar crédito a los datos transmitidos por los autores antiguos, cuando se trata un tema como es el establecimiento en un territorio nuevo de poblaciones exógenas la huella arqueológica parece inevitable. Sorprende, en este sentido, cómo a pesar de que el panorama arqueológico en ningún momento pudo dar por buena la tradición de las navegaciones y asentamientos rodios mucho antes del establecimiento de las Olimpíadas el profesor Maluquer siguiera defendiéndola durante tanto tiempo. En todo caso, hay que decir en su favor que, con el tiempo, fue matizando sus posturas y fue introduciendo nuevos elementos en el debate que, si bien no acaban de convencer de lo acertado de sus hipótesis, sí tuvieron en cuenta las nuevas aportaciones que por esos años se estaban realizando en otros ambientes científicos y que, por lo general, no eran tenidas demasiado en cuenta en nuestro país; en este sentido, sus últimas contribuciones detalladas a este tema, los trabajos de 1973 y 1974, muestran lo más a lo que se puede llegar ateniéndose a la literalidad de unas fuentes que son de poca utilidad si no son sometidas a un análisis riguroso centrado, sobre todo, en el contexto en el que surgen y de dónde obtienen, a su vez, sus informaciones.

A partir de 1978, el profesor Maluquer inició las excavaciones en un entorno muy diferente del que hemos estado considerando hasta ahora, en lo que se definió como palacio-santuario de Cancho Roano. Él mismo dio informaciones de cómo se inició su relación con ese yacimiento (Maluquer 1979b: 259-260) y Celestino (2000: 47-50) ha escrito de forma detallada sobre ello. No insistiré aquí en los pormenores de la excavación o en las apreciaciones del profesor Maluquer acerca de la sucesión cronológico-cultural del edificio antes, durante y después de su destrucción porque también otros autores se han referido a ello (Celestino 2000: 48; Jiménez Ávila 2012: 187-207); dedicaré mi atención a su valoración de la cerámica griega e, incluso, a algún aspecto de la arquitectura del edificio en la que el profesor Maluquer veía influencias griegas, datos que le llevaron a desarrollar una teoría de gran interés y potencialidad, como veremos más adelante.

Ya desde las primeras campañas quedó de manifiesto la gran cantidad de cerámica griega que aparecía en dicho yacimiento (miles de fragmentos que corresponderían a docenas de ejemplares), así como su relativa homogeneidad cronológica y tipológica. Se trataba, sobre todo, de *kylikes* áticos de barniz negro, los que luego serían conocidos como "copas Cástulo", copas de figuras rojas tardías y escifos con guirnaldas, emparentados con los tipos de Saint Valentin (Maluquer de Motes 1980). Ya desde los primeros informes observó Maluquer una relación directa de esos materiales con Cástulo, ya fuese por el sur o por el norte de Sierra Morena. Del mismo modo, y en relación con sus trabajos sobre el comercio rodio, aprovecha para hacer una digresión sobre el mismo, considerando que sería paralelo al fenicio y al focoe pero que, y frente a lo que había pensado tiempo atrás, ahora ya acepta que pasaba a través de Gela. También le sirve el ejemplo de esta ciudad siciliota para tratar de buscar algún tipo de relación con Cancho Roano, al que considera vinculado a algún tipo de divinidad infernal, por el hecho de que en Gela desempeñaba un papel importante el culto de Deméter y Perséfone. Sobre el significado que, en su opinión, tenía la cerámica griega, usada según creía él, en libaciones en los rituales funerarios que él suponía que tuvieron lugar tras la destrucción del edificio, no entraremos porque esta es una de las hipótesis que no se ha visto confirmada una vez finalizada la excavación completa del conjunto. Pero, antes de seguir con el análisis de Cancho Roano, hay que mencionar otro trabajo de interés.

En 1979 la Asociación Española de Amigos de la Arqueología celebró una Mesa Redonda sobre "La Baja Época de la Cultura Ibérica" en la que participó el profesor Maluquer. Allí, debido seguramente a lo reciente de sus excavaciones en Cancho Roano, no habló de este yacimiento pero sí aprovechó para dar una amplia panorámica sobre el peso del mundo griego en el arte ibérico (Maluquer de Motes 1981b: 203-216). Ya ha matizado sus ideas previas sobre la presencia rodia y piensa que antes de los focoes pueden haber llegado corrientes que él considera griegas rodias o griegas chipriotas. No sabemos si ya en este trabajo el profesor Maluquer había tenido en

cuenta algunas ideas que había publicado hacía poco el profesor Bendala en un trabajo en el que cuestionaba la visión dominante que interpretaba las estelas del suroeste desde una perspectiva fenicia y sugería para ellas, en parte basándose a su vez en algunas ideas del profesor Maluquer, un origen genéricamente griego y, más específicamente, greco-chipriota (Bendala 1977: 203-204). En cualquier caso, Maluquer era ya sensible a la ausencia de datos arqueológicos de esa antigüedad y argumenta de forma clara a favor de un intermediario rodio-gelense que renovarían, a partir de inicios del siglo VII, esa presencia rodia ancestral en la península.

Un dato interesante que avanza Maluquer en este artículo publicado en 1981 tiene que ver con la formulación de unas “rutas comerciales característicamente griegas” que arrancarían de la costa suroriental; en este sentido, el monumento de Pozo Moro, con rasgos claramente neohititas, no puede servir de elemento caracterizador de la escultura ibérica puesto que ésta muestra, a lo largo de todo su desarrollo, una importante huella helénica; en esta idea de revalorizar el componente griego en esta actividad cultural, un ejemplo extraordinario vendría determinado por el conjunto del Cerrillo Blanco de Porcuna, “cuyo carácter griego no ofrece dudas y no se puede pensar en modo alguno en elementos que procedan de una transmisión fenicia”. En esta misma línea sugiere también una gran influencia griega en la religiosidad ibérica.

Vemos, pues, cómo en los últimos años setenta el profesor Maluquer empieza a plantear un tema cuyo estudio ha conocido diversos altibajos puesto que, junto con trabajos que subrayan la importante influencia griega en los orígenes de la escultura ibérica (Chapa 1982: 374-392; *Id.* 1986), también se ha minimizado en ocasiones la misma para buscar en sus inicios rasgos orientales (Chapa 2005: 23-47) que, sin embargo, no son mayoritarios al menos en una parte importante de esas obras. Nosotros mismos hemos reflexionado en alguna ocasión sobre los posibles mecanismos de transmisión de las técnicas e iconografías que hicieron posible el desarrollo por los iberos de esa escultura en piedra (Domínguez 1999: 301-329; *Id.* 2002: 65-95).

De interés para lo que serán sus aportaciones ulteriores, el profesor Maluquer destaca la importancia de la ruta del sudeste peninsular como introductora de los influjos helénicos en el mundo ibérico. Los hallazgos de Cancho Roano le permitirán proyectar esa ruta más hacia el interior.

A diferencia de lo que suele ser frecuente en otros yacimientos, el profesor Maluquer se preocupó de ir publicando, con encomiable celeridad, voluminosas memorias dedicadas al yacimiento de Cancho Roano así como trabajos más específicos centrados en algún tipo de objeto, tales como los asadores (Maluquer de Motes 1982a: 189-193) o las placas de pizarra decoradas (Maluquer de Motes 1985a: 65-69) así como algunos informes preliminares (Maluquer de Motes 1981a: 121-130; *Id.* 1982-1983: 31-38). Procedamos, sin embargo, con orden y veamos cómo fue desarrollando su pensamiento en las tres memorias de excavación de las que fue responsable el profesor Maluquer. La

primera memoria se publicó en 1981 (Maluquer de Motes 1981c) y en ella ya observa cómo en el edificio se detectan influencias de los *hilani* orientales, pero que él considera mediatizadas por modelos griegos; del mismo modo, su presencia en el área extremeña habría que explicarla a través de rutas caravaneras procedentes del ámbito tartésico en el que habría que tener en cuenta las influencias griegas iniciadas, en su opinión, por los rodios de Gela y proseguidas luego por los foceos. Insiste, por otro lado, en una importación a gran escala de vino, que atribuye a los griegos, que habrían introducido un ritual para beberlo. No obstante, en Cancho Roano no habían aparecido en esas primeras campañas, ni lo harían ulteriormente, ánforas griegas lo que plantea no pocos problemas a la hora de abordar la cuestión del origen de esas influencias y, en especial, del papel de una vajilla griega tan numerosa en ámbitos en los que la misma no se ve acompañada de la importación de vinos griegos (Domínguez 1995: 21-72).

La segunda de las memorias se publicó en 1983 (Maluquer de Motes 1983b) y en ella desarrolla más una de las ideas que ya había apuntado en la primera de ellas, a saber, la semejanza del edificio con las estructuras que había descubierto Sir Leonard Woolley en las excavaciones de Al Mina (Woolley 1938a: 1-30; *Id.* 1938b: 133-170). En la opinión de Maluquer influyen mucho las observaciones de Woolley acerca de la adaptación por los griegos de modelos orientales y sobre la presencia griega en el enclave, de cuya existencia, apoyada sin duda ninguna en los materiales arqueológicos, el investigador británico no dudaba. Eso le permite ver a Maluquer en el edificio de Cancho Roano rasgos fenicios pero bien conocidos y utilizados por comerciantes griegos, entre los que nuestro autor destaca, de nuevo, a los rodios. La presencia de mercurio en Al Mina, que Woolley relacionaba con el área de Almadén, también le sirve a Maluquer para establecer un vínculo adicional entre el yacimiento levantino y el extremeño.

Del mismo modo, el avance en el estudio de las cerámicas griegas le hace dar cifras provisionales de su número y de sus tipologías. En aquel momento se habían identificado ya 116 copas Cástulo, 9 *kylikes* de figuras rojas, 34 fragmentos de escifos y restos quizá de dos lecanides; se trata, como observa Maluquer, de una presencia casi única de copas para beber, que considera que son piezas nuevas que habrían sido utilizadas para realizar una libación ritual. También avanza en la articulación de las rutas que han podido llevar hasta Cancho Roano esas cerámicas y otras producciones (bronces etruscos) a través de rutas internas que harían uso del camino del Vinalopó y Meseta meridional, cuya causa busca, sin embargo, en el “cierre del Estrecho” a los comerciantes griegos por parte de los fenicio-púnicos aun cuando en trabajos posteriores minimizó la importancia que pudo haber tenido este presunto cierre (Maluquer de Motes 1986: 209). Esta ruta es considerada como una alternativa griega para acceder a las zonas mineras de Cástulo y de Almadén.

La tercera de las memorias (Maluquer de Motes *et al.* 1986), aunque con datos de gran interés, no aporta demasiadas informaciones sobre el tema que aquí estamos desarrollando.

Excavaciones posteriores han sacado al descubierto edificios de estructura semejante al de Cancho Roano, que por lo tanto ya no es un *unicum*, siendo el más destacado el de Mata de Campanario que, sin embargo, muestra importantes diferencias en cuanto al tipo de objetos hallados en el mismo, en especial la cerámica griega, muy poco representada en este último edificio con tan solo 9 fragmentos, aun cuando de los mismos tipos ya conocidos en Cancho Roano (Rodríguez Díaz 2004: 256-263). Así pues, y aunque estos edificios puedan presentar rasgos comunes (Jiménez Ávila 2009: 89-100), el de Cancho Roano es, por el momento, singular debido a la gran representación de la cerámica griega importada en una cantidad aún no superada por ningún otro yacimiento del entorno. En efecto, el número total de ejemplares publicado por otro de los que fueron colaboradores del profesor Maluquer asciende a 440, de los cuales 412 serían vasos de barniz negro y 28 de figuras rojas; su cronología se ha considerado bastante homogénea y se sitúa en torno al 425 a.C. (Gracia 2003: 23-194). Su producción en Ática no plantea dudas pero no han podido establecerse seriaciones a pesar de haberse realizado análisis arqueométricos (Buxeda *et al.* 1999: 157-167); estudios posteriores han documentado el conjunto de las importaciones griegas conocidas en Extremadura (Jiménez Ávila y Ortega 2004; Jiménez Ávila 2007: 269-283).

Pasemos, por último, a ver cómo articulaba el profesor Maluquer su teoría de las rutas de comunicación interiores que había empezado a pergeñar en las memorias de Cancho Roano. En una serie de artículos publicados entre 1983 y 1987 (Maluquer de Motes 1983a: 29-36; *Id.* 1985b: 475-482; *Id.* 1985c: 11-22; *Id.*, 1987a: 19-25) nuestro autor planteaba que podría definirse un comercio “continental” griego en tierras de la península, complementario de su comercio marítimo. Le servían al efecto, como modelo, los datos que se conocían sobre la participación griega en enclaves internos centroeuropeos, tales como el Mont Lassois o el Heuneburg. La gran cantidad de cerámica griega en Cancho Roano, así como el tipo de edificio al que, como vimos, no consideraba ajeno al mundo griego, le permitían ubicar en este territorio uno de los puntos afectados por esa ruta, sugiriendo como una de sus terminales principales a Medellín. En los distintos trabajos fue avanzando diversas alternativas, aunque sugiriendo su arranque desde el área costera alicantina, siguiendo luego la ruta Vinalopó arriba para ir aproximándose a Cástulo y, a partir de allí, entrar en la Meseta, acceder al área de Almadén y, desde allí, ir aproximándose al Guadiana medio. En alguna ocasión considera también como posible punto de arranque el área de Villaricos. Para dotar de mayor entidad a esa ruta analizaba los numerosos yacimientos ibéricos que, sobre todo, en el tramo más oriental de la misma, permitían observar contactos con las regiones costeras; del mismo modo, destacaba las potencialidades mineras de tal ruta, incluyendo el cinabrio de Almadén, la casiterita extremeña y metales preciosos como el oro y la plata. Sugería también que los griegos debieron de conocer las potencialidades de esas zonas cuando frecuentaban Tarteso pero que, por razones diversas

(que irían desde el cierre del Estrecho hasta evitar los pagos que les impondrían los fenicios), aprovecharían esa ruta que además de recorrer importantes centros ibéricos, iría jalonada también por santuarios, entre ellos, los de Despeñaperros y Castellar y el propio Cancho Roano. En ese papel de centro de una actividad comercial desempeñado por este yacimiento hizo bastante hincapié Maluquer a partir del hallazgo de numerosos ponderales (García-Bellido 2003: 127-155), que sugieren un sistema de origen fenicio oriental. Eso, y la diversidad de los objetos aparecidos allí, le hizo considerar que se trataba de un centro religioso de tipo “internacional”.

Quizá de todo su análisis el aspecto más débil se refiere a su idea de que la gran cantidad de cerámicas griegas destinadas a la bebida implicaba una introducción del vino por parte de los mismos griegos, algo que no se ve confirmado, de ningún modo, por los datos arqueológicos.

Esta teoría de Maluquer fue pronto recogida por múltiples investigadores que completaron y matizaron algunas de sus afirmaciones y desarrollaron algunas de sus sugerencias; buena parte de ellos, sin embargo, ha visto difícil aceptar una implicación directa griega en esas rutas internas por diversos motivos aun cuando aceptan la realidad de tales rutas (Blánquez 2000: 173-180); otros, sin embargo, se han mostrado más escépticos y continúan pensando en un comercio dirigido desde puntos costeros situados en aguas atlánticas, como Cádiz (Cabrera 1987: 215-221). Por nuestra parte, nosotros defendimos en su momento un protagonismo importante, en la articulación de esos contactos entre el Mediterráneo y el Guadiana medio, de Cástulo, al que llegamos a considerar, por diversos motivos que no es el momento de repetir aquí, un auténtico “puerto de comercio” (Domínguez 1988: 327-334; *Id.* 1993: 39-74). Una presencia de comerciantes griegos en Cástulo aprovechando las (eventuales) facilidades empóricas del sitio la considerábamos probable entonces y seguimos haciéndolo ahora; a partir de este importante centro las propias redes de intercambio y redistribución indígena habrían favorecido los contactos con el Guadiana medio sin, naturalmente, descartar la existencia de otras rutas que siguiendo lo que luego conoceríamos como la “Vía de la Plata” pudiesen poner en contacto esas áreas del Guadiana medio con las costas atlánticas. Hallazgos posteriores y en otro ámbito muy alejado, como el interior de Bulgaria, han permitido comprobar, en esta ocasión con documentación epigráfica, cómo los griegos habían podido establecer diversos *emporía* en el interior del reino odrisio, a centenares de kilómetros de sus ciudades ubicadas en la costa tracia. No es éste, por supuesto, el lugar para insistir en estos hechos de los que existe una bibliografía cada vez más abundante (Velkov y Domaradzka 1994: 1-15; en último lugar Demetriou 2012: 153-187). Las consecuencias de estos hallazgos en el otro extremo del mundo antiguo están aún por extraer para comprender mejor los mecanismos de intercambio que ponen en marcha los griegos en territorios continentales alejados de los entornos costeros.

Sea como fuere, y aunque haya algunos aspectos en los que el profesor Maluquer se dejó guiar por

un optimismo que caracterizó parte de su quehacer científico, puso en primer plano un problema, como es el de la distribución de productos griegos en el interior de la Península Ibérica, que todavía no está resuelto aun cuando sus trabajos contribuyeron de forma importante a plantear esos problemas.

Para finalizar estas líneas, y a modo de recapitulación, podríamos decir que la aportación del profesor Maluquer al conocimiento de la presencia griega en la Península Ibérica ha sido relevante. En uno de los temas que ocupó durante largo tiempo su actividad, el de la posible presencia rodia en Iberia, hemos visto cómo sus posturas se fueron matizando y evolucionando con el tiempo, pasando de una lectura literal de las fuentes escritas a una visión en la que, sin renunciar a la misma, fue buscando nuevos argumentos sobre los que sustentar sus teorías. Aunque en este aspecto los datos derivados de la excavación arqueológica en la propia Rosas no han revalidado sus opiniones, lo cierto es que sus afirmaciones, aunque en ocasiones pudieran parecer algo temerarias, fueron aceptadas por una parte de la investigación durante largo tiempo; es más, sus trabajos suscitaron algunas reacciones que obligaron a la investigación a contra-argumentar con nuevos datos que, a la postre, no podían sino contribuir a favorecer un debate sobre los mecanismos de la presencia griega en la península.

Por lo que se refiere a Cancho Roano, sus aportaciones, además de dar a conocer un tipo de construcción en aquellos momentos por completo novedosa en la península, permitieron plantear unas formas de interacción entre los griegos y las poblaciones indígenas del interior que habían empezado a considerarse en otros ámbitos a partir de hallazgos espectaculares

(Mont Lassois, Heuneburg) pero que apenas se habían planteado en nuestro país. De nuevo la visión del profesor Maluquer, vista desde la perspectiva actual, resultaba demasiado optimista y se apoyaba en ocasiones más sobre percepciones que sobre datos pero, no obstante, abrió una vía de interpretación en la que, a diferencia de la anterior, creemos que sigue habiendo posibilidades de aumentar nuestros conocimientos. Nuevos hallazgos que el profesor Maluquer no pudo conocer y nuevas interpretaciones surgidas de ellos y de otros siguen permitiendo plantear nuevas aproximaciones a un tema en el que seguirán siendo de cita obligatoria sus trabajos pioneros.

En definitiva, y aunque en la extensa obra científica del profesor Maluquer el tema de la presencia griega en la Península Ibérica no fue uno de los que más centraron su atención, sus aportaciones en los dos temas principales en los que me he detenido en el presente artículo siguen y seguirán siendo objeto de análisis y consideración porque, a la postre, en nuestra disciplina importa ante todo abrir nuevas vías de investigación y análisis y plantear nuevos problemas y, al menos en el tema sobre el que aquí nos hemos ocupado, el profesor Maluquer cumplió con creces dichos objetivos; de la vitalidad de alguno de ellos da muestra tanto la trayectoria posterior de quienes fueron sus discípulos como la de quienes no siéndolo han seguido alguna de las líneas de trabajo en las que él fue pionero.

Adolfo J. Domínguez Monedero
Universidad Autónoma de Madrid
adolfo.dominguez@uam.es

Bibliografía

- ANELLO, P. (1999). La storia di Gela Antica. *Per servire alla Storia di Gela*. Kokalos, 45: 385-408.
- ARTEAGA, O., PADRÓ, J., SANMARTÍ, E. (1978). El factor fenici a les costes catalanes i del Golf de Lió. En: *II Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*. Institut d'Estudis Ceretans. Puigcerdà: 129-135.
- ARTEAGA, O., PADRÓ, J., SANMARTÍ, E. (1986). La expansión fenicia por las costas de Cataluña y del Languedoc. En: DEL OLMO, G., AUBET, M. E. *Los fenicios en la Península Ibérica, II*. Ed. AUSA. Barcelona: 303-314.
- BENDALA GALÁN, M. (1977). Notas sobre las estelas decoradas del Suroeste y los orígenes de Tartessos. *Habis*, 8: 177-205.
- BENOÎT, F. (1965). *Recherches sur l'Hellenisation du Midi de la Gaule*. Ophrys. Aix-en-Provence.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. (2000). En torno al problema de las rutas terrestres en el interior de la Península Ibérica (I milenio a.C.). *Pyrenae*, 22-23: 173-180.
- BOULOUMIÉ, B. (1992). *Saint-Blaise (fouilles H. Rolland). L'habitat protohistorique. Les céramiques grecques*. Centre Camille Julian. Aix-en-Provence.
- BUXEDA I GARRIGÒS, J., CAU ONTIVEROS, M. A., GRACIA ALONSO, F. (1999). Caracterización arqueométrica de la cerámica ática del palacio-santuario de Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz). *Trabajos de Prehistoria*, 56: 157-167.

- CABRERA BONET, P. (1987). Consideraciones en torno a la cerámica ática de fines del siglo V en Extremadura. *Oretum*, 3: 215-221.
- CAMPO DÍAZ, M. (1998). La moneda griega y su influencia en el contexto indígena. *Historia Monetaria de Hispania Antigua*. Jesús Vico, S.A. Madrid: 19-49.
- CAMPO DÍAZ, M. (2000). Joan Maluquer i els estudis numismàtics: sobre 'Monedas de cobre de Rhode (Rosas, Gerona)'. *Pyrenae*, 22-23: 211-213.
- CASTANYER, P., ESTEBA, Q., PONS, E., SANTOS, M., TREMOLEDA, J. (1999). L'assentament indígena de la Primera Edad del Hierro. En: AQUILUÉ, X. (dir.). *Intervencions arqueològiques a Sant Martí d'Empúries (1994-1996). De l'assentament precolonial a l'Empúries actual*. Museu d'Arqueologia de Catalunya. Girona: 103-215.
- CELESTINO PÉREZ, S. (2000). El santuario de Cancho Roano. *Pyrenae*, 22-23: 47-50.
- CELESTINO, S., RAFEL, N., ARMADA, X. L. (eds.) (2008). *Contacto cultural entre el Mediterráneo y el Atlántico (siglos XII-VIII a.n.e.). La precolonización a debate*. CSIC. Madrid.
- CHAPA BRUNET, T. (1982). Influences de la colonisation phocéenne sur la sculpture ibérique. *I Focei dall'Anatolia all'Oceano. La Parola del Passato*, 37: 374-392.
- CHAPA BRUNET, T. (1986). *Influjos griegos en la escultura zoomorfa ibérica*. CSIC. Madrid.
- CHAPA BRUNET, T. (2005). Las primeras manifestaciones escultóricas ibéricas en el Oriente peninsular. *Archivo Español de Arqueología*, 78: 23-47.
- CHRISTESEN, P. (2007). *Olympic Victor Lists and Ancient Greek History*. Cambridge University Press. Cambridge.
- COOK, R. M., DUPONT, P. (1998). *East Greek Pottery*. Routledge. Londres.
- DEMETRIOU, D. (2012). *Negotiating Identity in the Ancient Mediterranean. The Archaic and Classical Greek Multiethnic Emporia*. Cambridge University Press. Cambridge.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J. (1988). Algunas observaciones en torno al 'comercio continental griego' en la Meseta meridional. En: *Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha. III. Pueblos y culturas prehistóricas y protohistóricas (2)*. Junta de Castilla-La Mancha. Ciudad Real: 327-334.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J. (1990). La ciudad griega de Rhode en Iberia y la cuestión de su vinculación con Rodas. *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 28: 13-25.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J. (1993). Mecanismos, rutas y agentes comerciales en las relaciones económicas entre griegos e indígenas en el interior peninsular. *Economia i Societat a la Prehistòria i Món Antic. Estudis d'Història Econòmica*: 39-74.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J. (1995). Del simposio griego a los bárbaros bebedores: El vino en Iberia y su imagen en los autores antiguos. En: *Arqueología del Vino. Los orígenes del vino en Occidente*. Consejo Regulador. Jerez de la Frontera: 21-72.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J. (1999). Hellenisation in Iberia?: The reception of Greek products and influences by the Iberians. En: TSETSKHLADZE, G. R. (ed.). *Ancient Greeks West and East*. Brill. Leiden: 301-329.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J. (2002). Greeks in Iberia: Colonialism without Colonization. En: LYONS, C. L., PAPADOPOULOS, J. K. (eds.). *The Archaeology of Colonialism*. The J. Paul Getty Trust. Los Angeles: 65-95.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J. (2006). Fenicios y griegos en el Sur de la Península Ibérica en época arcaica. De Onoba a Mainake. *Tiempos de Púrpura. Málaga antigua y antigüedades hispanas, I. Mainake*, 28: 49-78.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J. (2010). Antonio García y Bellido y su visión de la presencia griega en España. En: DOMÍNGUEZ, A. J., MORA, G. (eds.). *Doctrina a magistro discipulis tradita. Estudios en homenaje al profesor Dr. Luis García Iglesias*. UAM. Madrid: 481-510.
- DOMÍNGUEZ, A. J., SÁNCHEZ, C. (2001). *Greek Pottery from the Iberian Peninsula. Archaic and Classical Periods*. Brill. Leiden.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, J. H., MALUQUER DE MOTES, J., PICAZO, M. (1987). *CVA. Espagne. Musée d'Eivissa. Fasc. I*. Institut d'Estudis Catalans. Barcelona.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1948). *Hispania Graeca*. Instituto Español de Estudios Mediterráneos. Barcelona.
- GARCÍA, D., SOURISSEAU, J. C. (2010). Les échanges sur le littoral de la Gaule méridionale au premier âge du Fer. Du concept d'hellénisation à celui de méditerranéisation. En: *Archéologie des rivages méditerranéens: 50 ans de recherche*. Errance. París: 237-245.
- GARCÍA-BELLIDO, M. P. (2003). Los ponderales y sus funciones económica y religiosa. En: CELESTINO PÉREZ, S. (ed.). *Cancho Roano IX. Los Materiales Arqueológicos II*. Instituto de Arqueología de Mérida. Mérida: 127-155.
- GARCÍA-BELLIDO, M. P., BLÁZQUEZ, C. (2002). *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos. II.-Catálogo de cecas y pueblos*. CSIC. Madrid.
- GRACIA ALONSO, F. (2000). El Profesor Juan Maluquer de Motes y la investigación protohistórica en el curso inferior del río Ebro. *Pyrenae*, 22-23: 55-59.
- GRACIA ALONSO, F. (2003). Las cerámicas áticas del Palacio-Santuario de Cancho Roano. En: CELESTINO PÉREZ, S. (ed.). *Cancho Roano VIII. Los Materiales Arqueológicos I*. Instituto de Arqueología de Mérida. Mérida: 23-194.

- JIMÉNEZ ÁVILA, J. (2009). Modelos arquitectónicos en la Protohistoria del Suroeste Peninsular: Edificios 'en tridente'. En: MATEOS, P., CELESTINO, S., PIZZO, A., TORTOSA, T. (eds.). *Santuarios, oppida y ciudades: arquitectura sacra en el origen y desarrollo urbano del Mediterráneo Occidental. Anejos de AEspA*, 45. Instituto de Arqueología de Mérida. Mérida: 89-100.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. (2012). Muerte y transfiguración: cremaciones, hecatombes y sacrificios en el final de Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz). *Menga*, 3: 187-207.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J., ORTEGA BLANCO, J. (2004). *La cerámica griega en Extremadura*. Museo Nacional de Arte Romano. Mérida.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1963). La colonia griega de Rhode, localizada. *Zephyrus*, 14: 99-100.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1965a). Rhode, la ciutat més antiga de Catalunya. En: *Homenaje a Jaime Vicens Vives, vol. I*. Universidad de Barcelona. Barcelona: 143-151.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1965b). Rhode, Rosas, la ciudad más antigua de Cataluña. (Un capítulo inédito de la Historia Catalana). *Revista de Gerona*, 31: 17-22.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1966a). *El impacto colonial griego y el comienzo de la vida urbana en Cataluña*. CSIC. Barcelona.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1966b). Monedas de cobre de Rhode (Rosas, Gerona). *Pyrenae*, 2: 65-75.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1966c). Nuevos datos para el estudio del comercio prerromano en el Mediterráneo occidental. *Pyrenae*, 2: 185-190.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1971). *Ullastret*. Institut d'Arqueologia i Prehistòria. Barcelona.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1973). Rodis i Focues a Catalunya. En: *In Memoriam Carles Riba (1959-1969)*. Institut d'Estudis Hel·lènics. Barcelona: 221-239.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1974a). En torno a las fuentes griegas sobre el origen de Rhode. En: RIPOLL PERELLÓ, E., SANMARTÍ GREGO, E. (eds.). *Simposio Internacional de Colonizaciones*. Diputación Provincial de Barcelona. Barcelona: 125-138.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1974b). Cerámica de Saint-Valentin en Ullastret (Gerona). *Miscelánea Arqueológica, I*. Instituto de Prehistoria y Arqueología. Barcelona: 411-437.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1979a). El comerç mediterrani: grecs, fenicis i etruscs. En: *Història de Catalunya, I*. Salvat. Barcelona: 140-167.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1979b). Excavaciones en la Torruca de Cancho Roano, partida de Cigancha, en Zalamea de la Serena (Badajoz). *Zephyrus*, 30: 259-260.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1980). *El palau-santuari de Cancho Roano a Zalamea de la Serena (Badajoz). Memòria de les activitats de l'Institut d'Arqueologia i Prehistòria*. Institut d'Arqueologia i Prehistòria. Barcelona.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1981a). Note sur un palais-sanctuaire protohistorique a Zalamea de la Serena (Badajoz) au centre-ouest de la Péninsule Ibérique. *Revue Archéologique de l'Est et du Centre-Est*, 32: 121-130.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1981b). El peso del mundo griego en el arte ibérico. En: *La Baja Época de la Cultura Ibérica*. Asociación Española de Amigos de la Arqueología. Madrid: 203-216.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1981c). *El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena (Badajoz). 1978-1981*. Instituto de Arqueología y Prehistoria. Barcelona.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1982a). Notas de arqueología extremeña. Los asadores de bronce del yacimiento de Cancho Roano en Zalamea de la Serena (Badajoz). En: *En Homenaje a Conchita Fernández Chicarro*. Ministerio de Cultura. Madrid: 189-193.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1982b). Rhode, Roses. En: *Les excavacions arqueològiques a Catalunya en els darrers anys*. Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya. Barcelona: 331-332.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1982-1983). El Santuari protohistòric de Zalamea de la Serena. *Tribuna d'Arqueologia*: 31-38.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1983a). En torno al comercio griego terrestre hacia Extremadura. En: *Estudios en Homenaje a D. Claudio Sánchez Albornoz, I*. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires: 29-36.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1983b). *El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajoz. II.-1981-1982*. Instituto de Arqueología y Prehistoria. Barcelona.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1985a). Un artista extremeño de hace dos mil quinientos años. En: *Estudios de Arqueología Extremeña. Homenaje a Cánovas Pesini*. Diputación Provincial de Badajoz. Badajoz: 65-69.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1985b). En torno al comercio protohistórico terrestre y marítimo griego en el Sudeste. En: *VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina*. Ministerio de Educación. Madrid: 475-482.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1985c). Notes sobre les relacions comercials entre la conca del Guadiana i Andalusia en els darrers temps de la civilització tartèssica. (*X Symposium de Prehistòria i Arqueologia Peninsular. II Reunió d'Economia Antiga de la Península Ibèrica*). *Pyrenae*, 21: 11-22.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1986). La dualidad comercial fenicia y griega en Occidente. *Aula Orientalis*, 4: 203-210.

- MALUQUER DE MOTES, J. (1987a). Comercio continental focense en la Extremadura central. En: *Ceràmiques gregues i helenístiques a la Península Ibèrica. Monografies Emporitanes, VII*. Institut de Prehistòria i Arqueologia. Barcelona: 19-25.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1987b). *Història de Catalunya, I. Prehistòria i Edat Antiga (fins al segle III)*. Edicions 62. Barcelona.
- MALUQUER DE MOTES, J., CELESTINO, S., GRACIA, F., MUNILLA, G. (1986). *El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajoz. III.-1983-1986*. Instituto de Prehistoria y Arqueología. Barcelona.
- MALUQUER DE MOTES, J., PICAZO, M., MARTÍN, A. (1984). *Corpus Vasorum Antiquorum. Espagne. Musée Monographique d'Ullastret. Fasc. I*. Institut d'Estudis Catalans. Barcelona.
- MARTÍN ORTEGA, A. M. (2000). Ullastret. *Pyrenae*, 22-23: 197-199.
- MILLER, M. (1971). *The Thalassocracies*. State University of New York Press. Albany.
- MITOV, D. D. (2007). Diodorus of Sicily and the Thracian Thalassocracies: Some notes in connection with the study of Molly Miller. En: BOSHPANOV, K. (ed.). *In Memory of Karel and Herminegild Skorpil*. St. Kliment Ohridski University Press. Sofia: 45-50.
- OLIVA PRAT, M. (1965). Historia de las excavaciones de Rosas. *Revista de Gerona*, 31: 67-78.
- PENA GIMENO, M. J. (2000). 'Epi soteria ton anthropon'. Encore sur la colonisation rhodienne de Rhodé. *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, 133: 109-112.
- PERICAY FERRIOL, P. (1974). Lengua griega y lengua ibérica en sus contactos en el nordeste peninsular y sudeste de Francia a la luz de los documentos epigráficos. En: RIPOLL PERELLÓ, E., SANMARTÍ GREGO, E. (eds.). *Simposio Internacional de Colonizaciones*. Diputación Provincial de Barcelona. Barcelona: 223-243.
- PERICOT, L. (1965). El destino de la antigua Rosas. *Revista de Gerona*, 11: 7-12.
- PICAZO, M. (1971). Tres kylikes del pintor Marlay, procedentes de Ullastret. *Pyrenae*, 7: 135-139.
- PICAZO, M. (1977). *Las cerámicas áticas de Ullastret*. Instituto de Arqueología y Prehistoria. Barcelona.
- PICAZO, M., ROUILLARD, P. (1976). Les skyphos attiques a decor reserve et surpeint de Catalogne et du Languedoc. *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 12: 7-26.
- PUIG, A. M., MARTÍN, A. (eds.) (2006). *La colònia grega de Rhode (Roses, Alt Empordà)*. Museu d'Arqueologia de Catalunya. Girona.
- PY, M. (1993). Céramique grecque orientale. *DICOCER. Lattara*, 6: 435-444.
- RACCUIA, C. (2000). *Gela Antica. Storia Economia Istituzioni. Le origini*. Università di Messina. Messina.
- RIURÓ, F. (1965). Situación actual de la ex-ciudadela de Rosas en los aspectos legal y arqueológico. *Revista de Gerona*, 31: 47-57.
- RIURÓ, F., CUFÍ, F. (1961-1962). Prospecciones arqueológicas en Rosas (Gerona). *Anales del Instituto de Estudios Gerundenses*, 15: 203-224.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A. (ed.) (2004). *El edificio protohistórico de 'La Mata' (Campanario, Badajoz) y su estudio territorial*. Universidad de Extremadura. Cáceres.
- ROLLAND, H. (1951). *Fouilles de Saint-Blaise (Bouches-de-Rhône)*. CNRS. París.
- ROLLAND, H. (1956). *Fouilles de Saint-Blaise (1951-1956)*. CNRS. París.
- RUIZ DE ARBULO, J. (1984). Emporion y Rhode. Dos asentamientos portuarios en el Golfo de Roses. En: *Arqueología Espacial. Coloquio sobre distribución y relaciones entre los asentamientos. Vol. 4*. Colegio Universitario de Teruel. Teruel: 115-140.
- SAMMARTANO, R. (1999). Le tradizioni letterarie sulla fondazione di Gela e il problema di Lindioi. *Per servire alla Storia di Gela. Kokalos*, 45: 471-499.
- SANTIAGO ÁLVAREZ, R. A. (1994). Enigmas en torno a Saguntum y Rhoda. *Faventia*, 16: 51-64.
- STUPPIA, G. R. (2008). I Rodii e l'Iberia. En: ANELLO, P., MARTÍNEZ-PINNA, J. (eds.). *Relaciones interculturales en el Mediterráneo antiguo: Sicilia e Iberia*. CEDMA. Málaga: 67-81.
- TARRADELL, M. (1965). El descubrimiento de Rosas y la colonización griega en el Extremo Occidente. *Revista de Gerona*, 31: 36-41.
- TREMOLEDA, J. (2000). Sobre l'obra 'Rodis i focus a Catalunya'. *Pyrenae*, 22-23: 135-139.
- VELKOV, V., DOMARADZKA, L. (1994). Kotys I (383/2-359) et l'emporion de Pistiros en Thrace. *Bulletin de Correspondance Hellenique*, 118: 1-15.
- VILLARONGA, L. (1967). Recensión a J. Maluquer de Motes, Monedas de cobre de Rhode (Rosas, Gerona). *Gaceta Numismática*, 7: 7-8.
- VILLARONGA, L. (1973). Presencia rodia en Rosas (Gerona) a finales del siglo III a.C. *Ampurias*, 35: 247-248.
- WERNER, R. (1971). Probleme der Rechtsbeziehungen zwischen Metropolis und Apoikie. *Chiron*, 1: 19-73.
- WOOLLEY, L. (1938a). Excavations at Al Mina, Sueidia, I. *Journal of Hellenic Studies*, 58: 1-30.
- WOOLLEY, L. (1938b). The Excavations at Al Mina, Sueidia, II. *Journal of Hellenic Studies*, 58: 133-170.